

o recepción. A esto ha contribuido, sin duda, una cierta desilusión por la falta de acuerdo en establecer y datar fuentes, tradiciones o redacciones.

Blenkinsopp piensa que las narraciones del Pentateuco formaban parte de una especie de "historia nacional". Esta historia, similar (aunque con algunas diferencias) a otros complejos historiográficos de la Antigüedad (como por ejemplo la *Babyloniaka* de Beroso y la *Aigyptiaka* de Manetón o las obras predecesoras de los griegos Hecateo y Helánico), contendría la antigua historia de la humanidad (ciclo de los orígenes) y el relato de los antepasados de Israel. En esta hipótesis cobrarían mucha importancia, en cuanto elemento estructurante del Génesis, las *toledot* (literalmente "generaciones", pero también "historia", de hecho es lo que significa en hebreo moderno). Para Blenkinsopp, es claro que las diez *toledot* del Génesis están organizadas en dos series de cinco péntadas cada una: la primera abarcaría la historia primera de la humanidad (1,1-11,26), con centro en Noé, mientras que la segunda cubriría la prehistoria del pueblo israelita (11,27-50,26), con centro en Isaac-Jacob.

Tomando en cuenta la cronología, Blenkinsopp considera que la creación del Pentateuco (en cuanto *corpus* independiente y distinto) es un aspecto, junto con otros como el restablecimiento del templo y su culto bajo el dominio persa, del surgimiento y consolidación de lo que hay que denominar propiamente como judaísmo (época del Segundo Templo). El hecho de que el Pentateuco se cierre con la muerte de Moisés implica que se habría querido establecer con esta figura un hiato en la historia: la era mosaica se convierte en normativa, y su revelación es considerada cualitativamente distinta de la ulterior (profética). Incluso, en opinión de Blenkinsopp, es posible leer el Pentateuco como una biografía de Moisés con una larga introducción. Su prestigio estaría claramente relacionado con la importancia que tuvieron las leyes para la comunidad del Segundo Templo. No es casual —dice Blenkinsopp— que la legislación levítica ocupe el panel central —físico y teológico— de los cinco libros del Pentateuco.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

J. P. TORRELL, *Saint Thomas d'Aquin, maître spirituel* (Initiation 2) (Vestigia 19; Fribourg-Paris, Éditions Universitaires-Cerf, 1996) VIII + 574 p. ISBN 2-8271-0745-7 (EU) 2-204-05481-X (Cerf).

El P. J. P. Torrell es gran conocedor de Santo Tomás y ha publicado esta obra que agradecerán quienes tengan interés por el pensamiento teológico tomista. Se trata de una presentación global de la teología de Santo Tomás en la que desglosa su entraña espiritual y su proyección en la vida cristiana. Son clásicas y útiles las introducciones a la obra tomista de M. Grabmann (1935) y M. D. Chenu (1950).

Son también valiosas las más recientes de James Weisheipl, O. H. Pesch, I. Biffi y la publicada por el mismo J. P. Torrell en 1993. Sin embargo, creo que ésta puede ser útil por la amplitud, originalidad y fecundidad de su planteamiento.

La amplitud estriba en que pretende dar una visión global de la teología de Santo Tomás teniendo en cuenta lo más granado de la investigación de este siglo. Los especialistas echarán en falta un desarrollo más orgánico de muchos temas particulares y una explicitación de la lógica interna de la teología tomista. Pero la obra puede ser útil como una primera aproximación. Además, el P. Torrell ha pretendido que su introducción atienda no sólo a la dimensión especulativa de la teología tomista, sino también a su orientación contemplativa y a su prolongación espiritual. En ello radica su originalidad. Hace una lectura espiritual y explícita el alcance contemplativo de muchas tesis de Santo Tomás que el tomismo y, sobre todo, el neotomismo habían reducido a su mera formalidad lógica. La fecundidad de esta metodología salta a la vista si tenemos en cuenta que el P. Torrell ha sido ayudado en su obra por discípulos que, siguiendo su metodología, han producido ya obras importantes. Me refiero a Serge-Thomas Bonino, Denis Chandonnens, Gilles Emery, Martin Morand, Gilbert Narcise, Denis Bouthillier y Luc-Thomas Somme... La mayoría de estos autores han salido de la Universidad de Fribourg (Suiza), donde el P. Torrell ha ejercido la enseñanza. Y todos ellos constituyen una esperanza de cara a la renovación del interés por el pensamiento y teología de Santo Tomás, que produzca frutos para la vida de la Iglesia y del mundo.

Después de una introducción sobre la relación entre teología y espiritualidad, divide la obra en dos partes, a las que añade una conclusión. En la primera, la más larga, presenta las dimensiones trinitarias de la teología y espiritualidad tomistas. En la segunda, presenta el modo como Santo Tomás ve al hombre en el mundo y frente a Dios. En la conclusión sintetiza las ideas maestras y las fuentes de la teología y espiritualidad tomista. Es una espiritualidad trinitaria, de la deificación, objetiva, realista, del desarrollo y felicidad humana y comunal. Sus fuentes son la sabiduría antigua, la Escritura, la liturgia, los Santos Padres, sobre todo San Agustín, y la herencia dominicana.

La figura de Santo Tomás que emerge de esta obra es la de un pensador cristiano enraizado en su tiempo y en su medio, en diálogo con los pensadores de su época y de la Antigüedad. Es también un cristiano de fe profunda para el que el ejercicio del pensamiento es inseparable de una relación simultánea con la Palabra de Dios y con la vida de la Iglesia. Es un exegeta y un teólogo bíblico. Es también un conocedor de los Padres de la Iglesia. Estoy convencido de que es la imagen del Santo Tomás de la historia, de que esta imagen resulta más atractiva que la imagen atemporal que nos presentaba el neotomismo, y de que el magisterio de este Santo Tomás no sólo constituye un testimonio cualificado de la tradición cristiana, sino también un punto de referencia y confrontación de la teología actual.

Recomiendo su lectura y expreso mi deseo de que sea traducida al español. Las nuevas generaciones de teólogos están más abiertas al magisterio de Santo Tomás de lo que lo estuvo la generación del postconcilio. Hoy se echan en falta obras de síntesis teológica y Santo Tomás es el maestro inigualado hasta el momento.

G. DEL POZO ABEJÓN

Lucio SEMBRANO, *La regalità di Dio. Metafora ebraica e contesto culturale del Vicino Oriente antico* (Associazione Biblica Italiana. Supplementi alla Rivista Biblica 32; Bologna, EDB, 1998) 247 p. ISBN 88-10-30220-6.

El lenguaje sobre Dios es siempre forzosamente un lenguaje analógico. Dicen que una imagen vale más que mil palabras o, lo que viene a ser lo mismo, un símbolo vale por cien discursos ("El símbolo constituye para la Biblia la carne misma de su lenguaje", M. Cocagnac). Por fortuna, la exégesis simbólica, es decir, el método de interpretación que trata de profundizar en las imágenes que utiliza la Escritura para hablar de Dios y de su relación con el hombre, está cada vez más valorada. A esto ha contribuido de manera decisiva el trabajo de biblistas como L. Alonso Schökel. En esta línea se sitúa la obra que comentamos.

L. Sembrano, profesor de Sagrada Escritura en la Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale, nos presenta una de las imágenes con que la Biblia habla de Dios: la realeza. Su objetivo queda definido de la siguiente manera: "Fundamentar una interpretación metafórica de la realeza divina y recuperar el valor de su simbolismo a partir de las constelaciones de imágenes presentes en la Biblia, ofreciendo, como contexto, una percepción complexiva de la realeza del Próximo Oriente antiguo" (p. 37).

En efecto, en la primera parte de su estudio Sembrano se ocupa en sendos capítulos de la monarquía en Egipto, Mesopotamia y la región siro-palestinense (Ebla y Ugarit). Entre las conclusiones cabe señalar cómo la ideologización del rey terreno implica una antropomorfización más o menos marcada del rey divino y de su panteón. "En el culto, el rey divino es celebrado como el 'santo patrono' que concede al rey terreno el poder real, conduciendo a la victoria a su 'devoto', ya sea éste egipcio, sumerio, asirio, babilonio o sirio, según la coyuntura histórica" (p. 91). La monarquía es concebida, pues, como una realidad tanto para el mundo de los dioses como para el de los hombres.

La segunda parte se dedica a analizar el imaginario regio en los textos historio-gráficos y poéticos de la Biblia hebrea. Este imaginario se desglosa en lo que el autor denomina el "material *mlk*" —ya sea como verbo o sustantivo— (cap. 1), el trono y la corona (cap. 2), el palacio y el templo (cap. 3), la corte (cap. 4), la actividad judicial (cap. 5) y la investidura real (cap. 6). Por último, en una parte